

“A la memoria de los poetas venerados”

de Javier Luna Orozco Eduardo



Mauricio Peña Davidson
Ensayista y Crítico Literario
Mauricio194250@gmail.com
Santa Cruz, Bolivia

El autor declara no tener conflictos de interés con la Revista APORTES

Es muy grato participar en la entrega de un libro sobre la poesía y los poetas. Como sabemos, la poesía es el género superior, primado, entre las diversas formas de expresión literaria. Extrañamente, es el género que menos lectores y cultores tiene, en nuestro medio, en nuestra época frívolamente materialista, descarnadamente utilitarista y banalmente superficial, cuando ya no tienen valor los sentimientos humanos, en lo que Mario Vargas Llosa y otros escritores denominan “La sociedad del espectáculo”.

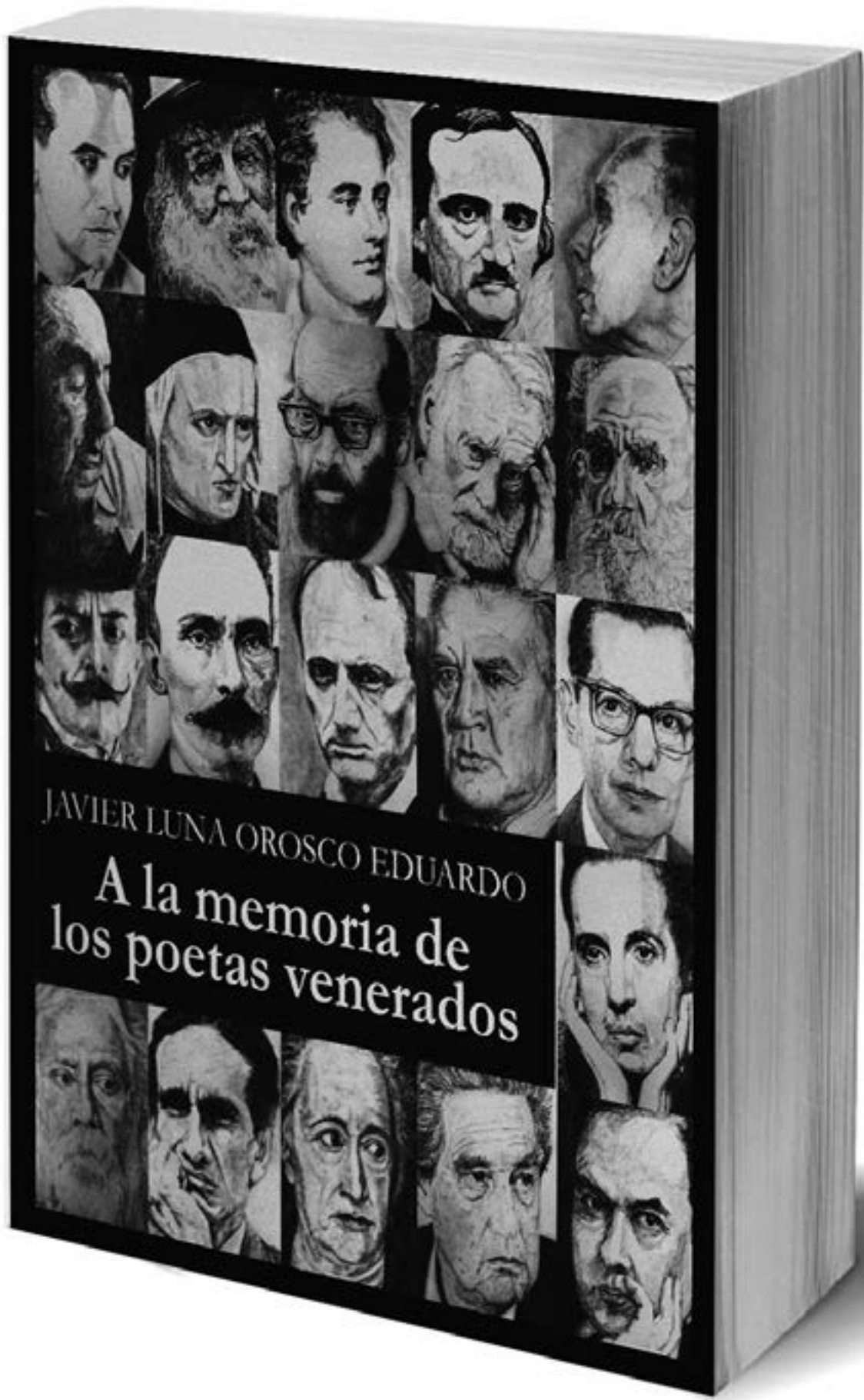
Pero, no todo se ha perdido; todavía existen personas que cultivan el estudio y el disfrute de la poesía, como es el caso del distinguido médico y escritor Don Javier Luna Orozco Eduardo, que nos sorprende con este volumen “A la memoria de los poetas venerados”; un libro que nos induce a recordar y rendir homenaje (y también releer) la obra de los grandes maestros, que han enriquecido la cultura universal, que han embellecido la literatura, con páginas que serán siempre un tesoro para nosotros, los lectores, los que buscamos, encontramos y memorizamos versos que bien pueden ser un bálsamo intelectual, una revelación o una sola palabra que resuelva mientras nuestras inquietudes intelectuales, como aquel personaje, Mitya de “ Los hermanos Karamazov”

que no busca riquezas ni mundanos placeres, sino “Una respuesta a sus preguntas”.

Porque este libro del Dr. Luna Orozco, este homenaje a los poetas clásicos es un libro para lectores de poesía, para esa pequeña, pero selecta minoría de minorías, que todavía cree en la dimensión espiritual del ser humano y es capaz de sentir, físicamente, la belleza de una frase bien escrita, como se siente inmediatamente el aroma de un jardín o la hermosura de un atardecer.

Aquí cabe decir que un clásico en literatura es aquel autor a quien las generaciones siguen leyendo a lo largo del tiempo, de las décadas, de las centurias. Dante Alighieri, que se encuentra por cierto en este libro, pertenece al siglo XIII. Y ¿cuántos siglos durará el recuerdo de un Víctor Hugo, de un Walt Whitman? En otras palabras, o como diría el gran Borges, el mejor crítico es el tiempo, ya que deben pasar 40 o 50 años para saber si una obra es o no excelente.

Todo buen lector, es decir, el que ama la buena literatura, tiene su propio y particular “canon” privado, su secreta colección de libros favoritos. Hace unos 15 o 20 años, el renombrado crítico y escritor norteamericano



Harold Bloom, escribió un admirable libro titulado “El Canon occidental”, dónde nos habla de las obras y los escritores que él consideraba fundamental para la cultura occidental. Entre el gran número de obras que allí comenta, Harold Bloom seleccionó 26 autores, una especie de Olimpo literario que preside, naturalmente, William Shakespeare, debidamente escoltado por Dante Alighieri y Miguel de Cervantes. Mirando ese conjunto excelso, con pena y orgullo, (valga el oxímoron), sólo encontramos a dos latinoamericanos: Dos grandes poetas: Borges y Neruda.

Parecidamente, el Dr. Javier Luna Orozco ha elaborado este libro, con el claro título de “A la memoria de los poetas venerados” a fin de resaltarla figura y el legado de los autores que integran su canon personal, “suprema galería del supremo arte literario”. Estamos casi completamente de acuerdo con él y su acertada elección. Lo de “casi” obedece a que no faltarán lectores que extrañen la omisión de algún poeta predilecto, según su criterio subjetivo y circunstancia, que no dejará de ser coyuntural, ya que en este Ateneo de las almas excelsas se hallan todos los poetas clásicos, de nombre y renombre en cualquier tertulia o círculo literario. Son pues 21 poetas, de los cuales 12 pertenecen al mundo hispanoamericano, es decir a la lengua castellana, y entre estos cinco llevan la nacionalidad boliviana.

Se trata de una rigurosa selección de poetas que han trascendido el tiempo humano. Somos tiempo, somos efímeros; tal vez de la misma materia que de los sueños, como dice la famosa y enigmática frase: pero ellos, gracias al talento o su genio son los inmortales, como en Francia les llaman a los escritores de la Academia, cuyas obras publica la exclusiva editorial francesa de La Pléyade.

Volviendo estrictamente al tema poético, diré que es en la poesía donde radica la esencia del lenguaje humano y su poderío para tocar los sentimientos del corazón y del alma. Parece un milagro, pero un poema en pocas líneas o versos puede conmovernos más que una novela de 500 páginas. Por eso, es la poesía el género que más exige la excelencia, tanto en el autor, como en el lector. Esas palabras pueden llegar a ser parte de nosotros. En gran medida somos las páginas y líneas que recordamos, que apasiona o atesora nuestra memoria. Así decimos y repetimos versos que son “memorables”. El soneto, por ejemplo, que cultiva y nos ofrece este libro, resulta más fácil de memorizar, gracias a la métrica ajustada y al sonido cadencioso.

Alguien ha dicho ya que cada autor clásico celebrado por el Dr. Luna Orozco tiene su respectivo tríptico de homenaje. A una breve, pero expresiva semblanza biográfica, la precede un rotundo y elegante soneto que sabe condensar las virtudes del homenajeado y, por si éste fuera poco, la imagen de cada uno dibujada por nuestro autor. Cada soneto es digno de mención por su precisa alusión del respectivo bardo. Por ejemplo, don Franz Tamayo es el “poeta incontrastado” de quien

“muy pocos comprendieron su arte alado
ni el profundo mensaje de su prosa”

A Rubén Darío lo califica con una imagen insuperable y breve. Es el “Poeta ruiseñor”. Y de Borges, con gran acierto, afirma que su motivo central es que la realidad quizá “tan solo sea un sueño”.

Finalmente, debemos agradecer efusivamente al Dr. Luna Orozco por este resumen de su experiencia como gran lector, por su elevado gusto literario y esta generosa entrega, en beneficio de quienes sentimos la poesía y la valoramos como nuestro principal alimento espiritual. ▲

“

Se trata de una rigurosa selección de poetas que han trascendido el tiempo humano. Somos tiempo, somos efímeros...

”